

Pedro Alfonso Morales

**Cuatro autores, cuatro
libros, en la lupa de PAM**

Colección: Ensayo

Cuatro autores, cuatro libros, en la lupa de PAM

Pedro Alfonso Morales

Contenido:

La poesía fernandina de Kamhkabaira: enunciativa y apelativa del Caribe.

El burro... del vicepresidente.

Sara Aída y su primera obra literaria

La poesía cosmológica de Omar Alí con letras de hidrógenos, rastros de luz y amores sintéticos

La poesía fernandina de *Kamhkabaira*: enunciativa y apelativa del Caribe

RESUMEN

El ensayo trata de destacar los valores del libro *Kamhkabaira* de Fernando José Saavedra Areas en el cual su poética gira en torno a dos posturas del hablante lírico: la enunciativa y apelativa o apostrófica como dos modos de interiorizar la poesía caribeña en su doble esencia: la oralidad y la colectividad.

Palabras claves: ensayo, poesía, enunciativa, apelativa, oralidad y colectividad.

ABSTRACT

The essay tries to highlight the values of the book *Kamhkabaira* by Fernando José Saavedra Areas in which his poetry revolves around two positions of the lyric speaker: the enunciative and appellative or apostrophic as two ways of internalizing Caribbean poetry in its double essence: orality and the community.

Keywords: essay, poetry, enunciative, appellative, orality and collectivity.

La poesía de Fernando José Saavedra Areas publicada en su último libro titulado *Kamhkabaira* [2da edición, ACIC, (digital), 2018] gira en torno a una doble vertiente de creación literaria: la actitud lírica enunciativa del entorno sociocultural caribeño y la actitud apostrófica o apelativa de la oralidad y la colectividad de la poética caribeña en el espíritu de las cosas vividas y sentidas desde el yo.

El libro *Kamhkabaira* lo publicó por primera vez URACCAN en 2014 y se estructura en un prólogo escrito por Nicolás Navas Navas y 30 poemas que se dividen en dos secciones de acuerdo con la actitud lírica que asume el poeta Saavedra Areas: enunciativa del entorno sociocultural (25 poemas) y apostrofica o apelativa de la oralidad y colectividad de la poética caribeña (5 poemas).

Fernando José Saavedra Areas nació en Managua el 16 de mayo de 1962 y es abogado y se desempeña como docente y asesor legal en la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN). Ha publicado *Dea Azul* (1975), *Solo recuerdos* (1977), *Miskitu Tasbaia* (1997), *Héroes de la Patria* (2017-2017), *Nace la noche* (2012-2018) y *Kamhkabaira* (2014 y 2018).

El título del libro *Kamhkabaira* significa en miskitu «huacal vacío» y se refiere a través de la adjetivación al luto por el hermano caribeño muerto. Fernando Saavedra ha dicho el duelo: «dolor por enfrentamientos entre hermanos indígenas que se vieron involucrados en una guerra que nadie quiso en los ochenta». ¿Esta temática aborda el libro *Kamhkabaira* de Fernando Saavedra Areas?

El poeta escribe y asume una actitud lírica frente al objeto del poema y su poesía. En las piezas de *Kamhkabaira* Fernando Saavedra se bifurca en una doble intencionalidad creadora del hablante lírico. Primero su yo poético es enunciativo; luego, apelativo, es decir, profundiza su sentir poético por el Caribe.

Estos rasgos de la poesía y el poeta se relacionan con la personalidad del autor: primero rige la contemplación del objeto poético como extraña llegada a un lugar: la actitud del poeta es enunciativa, su postura es narrativa y descriptiva, se ejerce desde afuera y relata los hechos ocurridos al objeto lírico.

La mayoría de sus textos tienen esta factura enunciativa. Tal distanciamiento no implica la rotura entre la emoción del hablante y el poema o entre este y el objeto. La actitud narrativa y descriptiva, es decir, enunciativa hacia el exterior, más bien precisa formular el ambiente en que se desenvuelve el objeto lírico.

Hay que decirlo: esta poesía enunciativa no encarna la esencia de la poesía caribeña ni en su oralidad y colectividad ni en su espiritualidad. Quizás presenta un acercamiento al entorno sociocultural a través de la comunidad y su paisaje: el puerto, el río, el árbol, el hombre y la mujer, los ruidos y los animales y el bosque.

Anotemos algunos ejemplos de lo dicho. En el poema *Las pikineras y los buzos*, desde la enunciación, se narra y se describe el ambiente de una tarde en el muelle de Puerto Cabezas. Hombre y mujer cambian «trozos de sus vidas por mariscos». Nótese la distancia entre el yo lírico y el objeto poético. Leamos:

Las pikineras y los buzos

Cae la tarde, salen los zancudos,
bocones y coloradillas y pican sin distinguir
su dimensión más poética.

En el muelle de Puerto Cabezas
corretean las pikineras a los buzos
ofreciendo sus bondades,
cambiando trozos de sus vidas por mariscos,
las pikineras y los buzos.

Abrigado el aliento se abrazaron
exponiendo sus pieles en harapos.

...

En la misma línea enunciativa se inscribe el poema *Tardes mojadas como el hambre* a través del cual el yo lírico nos describe la tarde reiterada de los niños que comen lodo y viven sin esperanzas. Nótese el ambiente lúgubre y la frialdad de la miseria: la mesa imaginaria llena de yuca y de rituales fantasmagóricos. La madre sabe que en el ambiente de soledad y hambre ronda cerca la muerte.

Tardes mojadas como el hambre

Tardes mojadas como el hambre.

Apurados,
líquidos estomacales,
los niños comen lodo,
sabe a algo indescifrable.

Torbellinos de sueños
y ráfagas viento
azotan el cuero frío
de la desnudez escalofriante.

Es la ausencia de esperanzas,
la desolación del que sufre
y cree en las promesas
de los que considera suyos,
por mera coincidencia
en los colores de pieles.

Yuca cocida y sal
ritualidad
alrededor de una mesa imaginaria.

La madre mira a sus hijos con ojos de luto,
sabe que la muerte ronda tras
esas lluvias tormentas.

...

Por último, para destacar la enunciación como actitud lírica del hablante en estos textos de Saavedra, donde como tal no ocupa el centro de la cosmovisión poemática, pero participa en su materialización desde su lado externo sin aproximarse mucho a la interioridad del objeto poematizado.

Leamos, por ejemplo, el poema *¿Adónde van las tortugas verdes?*, en cuya cristalización se construye una queja y una denuncia contra el maltrato y la extinción de las tortugas del Caribe. Como se ve, es una narrativa descriptiva y enunciativa de la falta de cuidado y respeto por la flora y la fauna por los habitantes del lugar.

¿Adónde van las tortugas verdes?

Aquí yacen enterrados
centenares de corazones,
almas de tortugas verdes;
la Bocanita.

El mar,
como testigo mudo de sus sufrimientos
ha lavado la sangre
para tapan la desvergüenza.

A la pregunta,
¿Por qué lo hacen?
Los lugareños responden:
«Para comer».

Ahora bien, al principio dijimos que el yo poético primero es enunciativo y luego apelativo o apostrófica. Esto significa que su poesía toma otro rumbo y la actitud lírica del hablante asume una posición activa dentro del discurso, forma parte de la interioridad del poema, se

dirige a un sujeto poético en ciernes y espera una respuesta, una reacción a su postura de movimiento.

La presencia del hablante como voz lírica, activa y protagonista aumenta la intensidad del discurso y llena al texto de fuerza e identidad. El objeto lírico no es estático, pues reacciona, interactúa y responde al yo poético cuestionador.

Hay que decirlo de una vez: esta poesía encarna el verbo, la emoción y la esencia de la poesía caribeña; ya en su oralidad y colectividad, ya en espiritualidad, interculturalidad y entorno sociocultural de sus habitantes.

Fernando escribió una poesía contundente; Fernando bien pudiera llamarse poeta caribeño con esta poesía nacida en la oralidad y el fuego. Fernando se vale de los sonidos, los colores, los sabores, los olores, las durezas, es decir, de los sentidos humanos para provocar la poesía esencial del caribeño.

Por ejemplo, en el poema *Kamhkabaira*, que le da título a la obra, le ofrece su voz a las cosas y a los seres para que se rebelen y reaccionen frente al dolor que es la vida o la muerte de los seres. El río, la sangre, la noche, los hijos son cuatro seres que viven como si fueran uno solo frente al dolor y la desgracia.

Kamhkabaira

Kamhkabaira.
Hermano de lo bueno y de lo malo.
Se tuvo que teñir con sangre
las aguas del Wangky
para reconocernos.

A media noche
se pasea en nuestros sueños
tu presencia,
como un dolor y nostalgia permanente.

Kamhkabaira,
nuestros hijos tendrán
de hoy y para siempre
dos historias que contar,
dos rostros que reconocer,
dos ausencias que llorar.

...

Pero el poema esencia y emoción del libro se llama *Agonía*. Hay en el texto una suerte de testimonio y denuncia del propio hablante lírico que se llena de dramatismo y vida para ser identidad del Ser en colectividad.

El texto es una poesía miskita de lamentos y optimismos: amor, dolor y triunfo. Apenas se lee el poema, uno escucha las voces de la incertidumbre; los rostros olvidados en la noche; las voces olvidadas en los barracones, las voces de los muertos obreros de la *Bragman Company* y más allá del bosque.

Este poema vale todo el libro. Fernando logró una pieza estupenda, quizás no tanto por lo que cuenta, sino como el poema va arrancando la voz potente de la oralidad de los pueblos ancestrales... La colectividad de las voces que se

oyen en la queja o el lamento por el sufrimiento vivido.

Uno lee en *Agonía*: «Madre / ¿me escuchas? / Todavía alcanzo a oír / las voces silenciadas / en los barracones» y de pronto se siente, se percibe la voz de la vieja Tangka llamando a su Clemente: « —Clemente. Clemente, ya se escucha el sonido del bote, ve y pregunta / cómo está nuestra nuera».

Agonía

Madre
¿Estás escuchando?
Oyes voces
que se pierden en la incertidumbre.

Madre,
te están invitando
al entierro de mi cuerpo muerto.

Los rostros esparcidos en la noche
una que otra
sonrisa descolorida
y después nada.

Solo mi cuerpo.
Solo
inmóvil y frío.
No hay dolor
más que el tuyo
y de los pocos que me quisieron.

¡Pobre madre y todos ellos...!

...

Así encontramos otros poemas con estos mismos rasgos de apelación que le dan mucha solidez al libro. Por ejemplo, *Pequeña obra en tres actos*, *Carta a mi hijo que está por nacer*, *Nuestras vidas en un hálito del viento* y *Regálame tu mirada mairin...* En ellos hallaremos esa rica vegetación que provee la poesía miskita oral y de la comunidad para gozarla como si fueran cantos o bailes de la gente.

En fin, este libro de Fernando José Saavedra Areas, vendrá a juntar nuestras líneas separadas en el Pacífico como en el Caribe, por la emoción que la buena poesía es capaz de provocar sin mirar fronteras, territorios, lenguas ni costumbres. La buena poesía persiste entre la gente y se goza sin mirar la piel ni los cabellos.

Telica, 14 de febrero de 2019.

El burro... del vicepresidente

(Nota: El presente artículo fue publicado en El Nuevo Diario el 21 de noviembre del 2009, p. 13, cuando don Jaime Morales Carazo era vicepresidente de la República de Nicaragua. ACIC se complace en publicarlo en su Web por su calidad y para que los lectores tengan una referencia general del libro en cuestión, dispuesto gratuitamente en la Web (sección Libros) de esta asociación).

Una obra trascendente siempre dice más que su letra impresa en la escritura. Así, sorna, parodia, lenguaje, crítica y esperpento, son algunos de los elementos que se destacan en el libro *El burro del alcalde y otras narraciones* de Jaime Morales Carazo, Vicepresidente de la República, obra estructurada en ocho cuentos de los cuales, los tres últimos se dividen en dos tandas, tres tiempos y tres postales, publicado por primera vez, por ediciones *El Pez y la Serpiente*, el 7 de diciembre de 1976, como si fuera gofio o leche de burra de la literatura nacional.

Jaime Morales Carazo nació en Granada, Nicaragua, el 10 de septiembre, 1936, hijo de Carlos A. Morales y Anita Carazo Arellano. Se casó con la mexicana Amparo Vázquez Roveló y procrearon a Jaime Cuauhtémoc y Ana Lorena Morales Vázquez. Su profesión es Administrador de Empresas y fundó a mediados de los años 60 la primera banca privada de inversión y desarrollo: *Inversiones Nicaragüenses de Desarrollo S.A.* —INDESA— del grupo del Banco Nicaragüense —BANIC—. Participó en la creación de múltiples empresas y llegó a ser esta entidad la más grande en Centroamérica. Antes había colaborado con el Instituto de Fomento Nacional —INFONAC— y ocupó un cargo importante.

Fue fundador de la UCA de Managua y la Facultad de Ciencias Económicas y contribuyó con la fundación del INTECNA de Granada. A partir de julio, 1979, residió en Honduras y México. Participó desde 1983 en el área civil del Frente Democrático Nicaragüense —FDN— llamada Resistencia Nicaragüense, siendo el primer Jefe Negociador en el proceso de paz en Sapoá, 1988. Regresa a Nicaragua en 1990 y de manera definitiva en 1996. El 28 de mayo del 2006 acepta la nominación de ser candidato a la Vice Presidencia de la República, como fórmula de Daniel Ortega, siendo ratificado ese mismo día por el Congreso Nacional del FSLN.

Entre sus publicaciones, están: *Apuntes de Administración Industrial UCA*, Nicaragua, 1961; *El Burro del Alcalde*, Editorial El Pez y la Serpiente, Nicaragua, 1976; *Mejor que Somoza, ¡cualquier cosa!*, Editorial CECSA, México, 1986; *La Contra*, Editorial Planeta, México, 1989; *La Noche del Presidente*, Editorial Planeta, México, 1991; numerosos Folletos y artículos sobre estrategia, negociación, propaganda, mercadeo, y durante 10 años —68 / 78— escribió en el diario La Prensa una columna semanal sobre temas económicos, políticos, sociales, internacionales...

Desde el título de la obra, *El burro del alcalde*, observamos un juego y un doble sentido, un fantoche de la imaginación, puesto que no sabemos de entrada, si el alcalde es un ignorante o si dentro de sus bienes está Sócrates, el burro. Los cuentos, asentados en la Nicaragua de los años 70, y a veces, también en el extranjero, fueron creados a partir de la anécdota y la creencia popular, las supersticiones, el chisme y la habladuría, la crónica, el artículo periodístico. A través del relato tradicional en forma lineal, sin tantos recursos técnicos, nos cuentan historias que cobran actualidad, pues los personajes, como el alcalde, el cura, el comandante, el médico, el pintor, el narco traficante, el político... son develados como caricaturas y esperpentos.

El burro del alcalde, cuento que da título a la obra, quizás sea el más logrado, junto con *La procesión de Jesús del yanke*, por la abundancia de ironías, creencias, supersticiones y lenguaje mordaz, conversacional y popular, donde el animal es un paradigma de la suerte y el progreso de los ciudadanos, hasta para ganarse un palacio municipal y ser admirado por hombres y mujeres, gracias a sus virtudes, descubiertas por el alcalde. En la narración se transluce la hilaridad y la mofa, como formas de expresar más ideas de lo que dice el cuento en su literalidad. Vea la superstición y la creencia popular:

Doña Susanita, la esposa del Alcalde, entre bromas y sonrojos, confesaba en la intimidad que Procopio, para agarrar juerzas, se bañaba religiosamente dos veces al año con un balde de la meada del burro. Agregaba que las aguas tenían que ser previamente serenadas y recogidas únicamente en luna menguante, a efecto de lograr sus milagrosas propiedades.

Observe el lenguaje popular, los dobles sentidos, los absurdos, los diminutivos y la crítica política contra los funcionarios encargados de aplicar la ley para proteger y ofrecer seguridad a los ciudadanos de la nación:

Ya no se le aguantaba, pues ahora había agarrado la mala maña —al Cabo Ustaquio— de secuestrar a cuanta gallina pasaba por el Comando, dejando sin huevos al pueblo. La vez pasada, estando con sus buenos guásimos, la agarró en contra de los chanchos, diciendo que andaban contra la vía y sin licencia. Con el tiempo se había cargado con su buena burruchita, compartiendo el poder político con el Alcalde y cada vez menos con el Padre.

En *La procesión de Jesús del yanke*, no sólo se destaca la parodia, la caricatura, la burla y la sátira desmedida de la vida del Mesías, en la que Chico Matías, por sus ojos azules como los del padre, le corresponde el papel de Jesús, aunque tenga que hacerlo a punta de tragos y goma y cause estupor en la crucifixión por falta de ropa interior: «-No siás bruto, cómo vamos a poner de Jesús a cualquiera de estos negros trompudos?» Más adelante: «Pero, Julio Mondongo no hace caso a las advertencias y agarrando un palo le jinca el cheto». Esta caricatura y rebajamiento escatológico del personaje llega a su clímax:

El pueblo no quiere esperar más, ya que también amenaza un vergazo de agua que venía levantándose del lago. Chico pateo y refunfuña negándose a consumir el acto final. Judíos y ayudantes después de trabajar y sudar en penca logran amarrarlo al primer poste de luz que encuentran. Por andar sin calzoncillos sus partes pudendas se asomaban irreverentes, gritándoles las viejas que desde abajo lo espiaban: —¡Jesús cochino, Jesús cochino!

En el cuento *De los médicos líbrame señor*, desata una crítica contundente contra los galenos, como ya lo hizo también, con los políticos y los pastores del país en los cuentos mencionados, pues no sólo deja descubierta la charlatanería del encargado de cuidar la salud, sino de la ignorancia de Juan el paciente en su ataque de hipo. El enfermo, descubre emocionado, tanta sabiduría que el galeno pinta en el rótulo para curarle su enfermedad. Observe estos sarcasmos médicos y clínicos de una hoja de vida absurda:

Dr. Peter Domingoff Cuajada y Buñuelos -
Graduado en Chilistagua and Nagarote University -

Exinterno de Mayos Jospital - Boltimor - Nandaime Foundation - Pliclínica Masayachuset - Y anexas - Post-graduado: en Europa, Turquey, Checoeslovaquia y uno en Rusia - Especialista en: partos - callos - riñones - uñeros - tráquea - caspa - vesícula - tos de perro - hipnotismo - niños - enfermedades de señora - cerebro y otras cosas. Los domingos se venden nacatamales. También: inyecciones a domicilio, composturas de radio, medias y bicicletas.

El cuento *La pintoresca esquina de los oradores* es interesante por su técnica empleada, puesto que en su estructura, aplica la forma de la crónica periodística y los intertextos aparentes de los oradores del parque londinense, resultan en breves metarrelatos donde el narrador primero, cede la palabra a un narrador segundo que cuenta su historia a los visitantes del parque y, a la vez, el narrador primero se convierte en narratario del narrador segundo, igual que los visitantes.

Anotar que las expresiones: «Sale pues el primero» (el orador y su historia) y «sale ahora el segundo» (otro orador y su historia) nos sugiere un acercamiento con el teatro callejero, pues los oradores no son más que narradores que actúan en medio del parque y la calle para conocer sus historias extravagantes. Leamos una muestra:

El domingo anterior, con la regularidad del que asiste a misa, fui otra vez a dar una vueltecita por la famosa esquina. Relato y traduzco a continuación, para dar una idea general de lo que uno puede encontrarse, dos singulares pasajes que me tocaron presenciar. Sale pues el primero.

El primer golpe de estado y la embajadora del diablo

Orador de turno: Una vieja apocalíptica de largas y aladas vestimentas negras, que decía ser nada menos que la Embajadora Plenipotenciaria del Maestro de las Tinieblas, Don Satanás I.

Tema: Después de presentar descoloridos papiros, códices en clave y otros documentos como sus Cartas Credenciales, desarrolló su teoría metafísica y teológica de que el Diablo había sido víctima de una conjura política capitaneada por el Arcángel San Miguel y otros jefes de los querubines y serafines, que eran los consentidos del Señor por ser su guardia personal.

En *Los pintores de fin de semana*, que empieza como artículo periodístico, no llega a sentirse como cuento, pues se relata la anécdota que se produjo en el narrador y su pareja, cuando visitaron el Museo del Profesor Rade. La pintura de un desnudo, invitaba a acariciar el seno de la mujer, siempre y cuando depositara una contribución voluntaria en la alcancía para los niños desnutridos de Biafra. El narrador, al hacerlo, sonó la alarma, que trajo como consecuencia el pellizco de su esposa en protesta por lo que consideró una chanchada:

Al lado de la pintura-escritura se leía el siguiente letrero: “Estimado visitante, seguramente usted no resistirá la tentación de acariciar mi pecho. Lo invito a hacerlo. Deposite una contribución voluntaria en la cajita que está a su derecha (alcancía) y ahora que no le ve su esposa, acaríciemelo suavemente. Su contribución ayudará a llevarle un poco de consuelo a los niños desnutridos de Biafra”.

Al efectuar la irresistible operación y oprimir discretamente el botoncito rosado que coronaba el cónico seno, sonó de repente un escandaloso timbre, provocando la atención e hilaridad de todos los asistentes.

El administrador del museo me decía, que la cantidad de dinero que colectaba el hermoso pecho de esa pintura, permitía realmente ayudar a centenares de niños de Biafra. Mi mujer que estaba al lado, mientras sonreía al doctor alemán sin entenderle nada, por abajo me daba un pellizco, diciéndome: — ¡Chancho!

El cuento *La increíble historia de cómo llovió cocaína en una finca de los maistros*, desarrollado en dos tandas, recobra actualidad por su temática, que pareciera un relato escrito hoy. La anécdota increíble para el narrador, no es tanto la lluvia de cocaína en la finca de los gobernantes, que un avión cargado de droga, haya aterrizado en la finca de Somoza, sino la puntería de haber aterrizado, precisamente, en la tierra de los Somoza. Según el autor, es una historia real, que se trataba de delincuentes colombianos, vinculados con una familia pudiente, por lo que tiempo después, fueron liberados. Luego, vienen dos cuentos más que cierran la obra. Leamos esta lluvia de cocaína sin ánimo de que nos moje:

Después de la llamada de Navarrete, Bernabé, hombre de trato afable y humorista, se me acercó misteriosamente diciéndome al oído:

—Ve Jaimé, hay un clavo. Dicen que en Dolores aterrizó un avión desconocido con unos hombres raros y que un muchacho que estaba cagando los vio esconder unos bultos en el cañaveral.

—Hombré Barny qué pulso de pericos, caer en el mero patio de tu casa. Sólo en Nicaragua pasas estas cosas.

—¿Quiénes serán? ¿Qué andarán en esos bultos?

—Ve on quien quita sean triquitracas y cachinflines lo que traen esos broders y se equivocaron de lugar.

—Jaimé, ya se informó la cosa y los tienen bajo control.

—Estos gallos no contaron con la astucia de Navarrete.

—Mejor vámonos yendo para Dolores.

Estos cuentos de Jaime Morales Carazo, que según Edgard Barberena, se prepara una nueva edición para este año, aprovecha con bastante singularidad, lo que parece ser una de las cualidades enormes del autor, como se ha apreciado en entrevistas, el lenguaje mordaz, la sorna, la crítica contundente a través del humor, el esperpento y la caricatura de sus personajes a los que ve sin contemplación ni compasión, puesto que «todo parecía estar dispuesto para esos mítines políticos que ocurrían cada tantos años para reelegir al Hombre...»

Telica, 16 de noviembre, 2009.

Sara Aída y su primera obra literaria

Cuando Sara Aída Martínez Parrales, la profesora Sarita, como le digo por cariño a quien recuerdo laboraba como funcionaria del Ministerio de Educación en Telica, la misma que me sorprendió en un taller que impartí en la UNAN-Managua sobre mis libros de textos, me dijo que escribía un libro sobre su vida sentí un gran orgullo de la maestra de Lengua y Literatura.

Siempre he pensado que los profesores de Lengua y Literatura debemos escribir, puesto que somos las personas mejor equipadas técnicamente para hacerlo y servir de ejemplo a los demás. Así que, cuando conozco a un profesor de mi área, lo primero que hago es saber si escribe para estar a tono y en ambiente. Se lo he dicho a la profesora Benita del Socorro Cárcamo: debes escribir. Y aunque me dice que lo hará, siempre tengo mis dudas.

—¡Ya hice tu prólogo! — me dijo un día. Cierto. Le pedí que escribiera el prólogo de mi libro de cuentos *Pancho Ley y las ceguas*. Y esa es una manera de empezar a escribir a través de los prólogos de libros. Y yo creo que cada uno debe escribir lo que mejor sienta escribir. Lo importante es que escriba algo de su experiencia vivencial y magisterial.

De ella, Benita del Socorro, conozco el intento de una novela colectiva y su primogénito libro en coautoría con Yamila de Fátima Canales, Silvia Gumiel Molina y Manuel Martí Sánchez, titulado *Síntesis actual de la gramática del español*, editada por Martí Sánchez y Silvia Gumiel de la Universidad de Alcalá y publicada por la Editorial Universitaria, León.

Y he dicho todo esto, porque quiero agregar el nombre de Sara Aída Martínez Parrales a una selecta lista de escritores teliqueños con obras publicadas que inaugura Miguel Larreynaga Silva (León, Nicaragua, 29 de septiembre de 1772 - Ciudad de Guatemala, 28 de abril de 1847) –si lo apropiamos como hijo de una teliqueña–, pasando por Juan Elías Díaz Poveda (Telica, 7 de mayo, 1918 - 12 de abril, 2012), José Gonzalo Reyes Fúnez (1926), Ulises Miranda Baca (1939), Carlos Manuel Delgado Reyes (1945), Pedro Alfonso Morales (1960), Miguel Atanasio Ruiz Chavarría (1962), Sara Aída Martínez Parrales (1963), Benita del Socorro Cárcamo (1968), María Esthela Calderón Chévez (1970). Y en esta lista deben aparecer más escritores.

Una decena de personajes y escritores que han de mostrar el temple de una raza que proviene de indígenas Hokanos, para grandeza de esta noble ciudad de Tlillican. Aquí se vio nacer hombres y mujeres guerreros como el general Francisco Parajón Umaña, clérigos como monseñor Marcelino Areas Poveda, maestras como Juanita Rueda Parajón y Sara María Parrales Palma, religiosas como Sor Imelda Barrera Pereira, deportistas como Antonio Chévez y José Soto, boxeadores como Marcos Romero Palacios, pastores como Eduviges Flores Ruiz, etc.

La obra de Sara Aída Martínez Parrales es autobiográfica y familiar: la vida hogareña de la familia Martínez Parrales. Un recorrido por las virtudes y defectos, las vicisitudes y grandezas de sus miembros, especialmente las de sus padres, el tronco patrilineal de donde se derivan las aptitudes y actitudes que forman la personalidad de los descendientes: hijos y nietos.

La obra se estructura en una dedicatoria, aclaración de la autora, una introducción, el prólogo y la autobiografía de

su madre. De aquí en adelante se desarrollan trece capítulos que más que capítulos son apartados de desarrollo de la temática familiar, muy interesantes para aprender a vivir en familia y en comunidad.

Por ejemplo, en el apartado *Comienzos...* manifiesta el origen y procedencia de su madre, donde el pueblo de Nancimí es una fuente y raíz de lo que en adelante será su progenitora y su entorno familiar. En el segundo apartado, titulado *¿Se equivocaría?*, relata un pasaje muy singular el día de la boda de su madre y que tuvo fatales consecuencias para la confianza y la armonía de la futura pareja.

En el tercer apartado que es muy personal nos relata esa influencia que ejerció su madre en su formación académica y social. Y en su visión se muestra muy agradecida en esa influencia ejercida por su progenitora, el cual le proporcionó mucha seguridad: «De no haber sido así, quizás jamás me hubiera propuesto compartir contigo tremendas experiencias vividas. Solo con la facilidad de una maestra y, sobre todo, una maestra de Lengua y Literatura fue posible redactar extensos diarios, planes de clase, y escribir estas líneas que son mi mayor anhelo. Y son mis deseos que puedan servirte de inspiración en tu vida diaria».

El cuarto apartado se lo dedica a su padre quien a pesar de sus dificultades sabe que fue «un hombre muy especial, diferente al resto de sus contemporáneos», con anhelos y sueños por sacar adelante a su familia. Así podemos comprender que «aunque conoció del amor de Dios y llegó a ser diácono de la primera Iglesia Bautista de León, en su vida personal había varios vacíos espirituales que le hacían actuar muy al contrario de la voluntad divina».

De este modo, vamos conociendo los pormenores de la familia de Sara Aída, destacando virtudes y defectos, cambios en la personalidad por la influencia de la palabra de Dios. En los siguientes apartados desarrolla un panorama general de los hijos y nietos de su madre que en conclusión nos dejan ver a una familia luchadora, dispuesta siempre al bienestar familiar a través del esfuerzo familiar y evangélico.

Se nota que la autora no tiene dificultades para expresar su realidad y la de su entorno familiar, así se trate de acciones y pensamientos que perjudicaron o beneficiaron al grupo. Y este detalle le ofrece mucha realidad y verosimilitud al texto, a través del cual, podemos reflexionar sobre nuestros comportamientos humanos, viviendo en comunidad.

En sus líneas se entrevé la gran influencia que ejerció la madre como todas las madres en la sociedad sobre el grupo: ya para el trabajo, los estudios, las relaciones familiares, y en particular la formación de valores morales y espirituales. Y precisamente, los intertextos anotados y extraídos de la Biblia, indican esa misión cristiana y evangélica que la madre trató de inculcar a sus hijos.

Así, por ejemplo, podemos leer en las palabras introductorias el propósito del libro y sus posibles destinatarios: «Este libro está dirigido a las mujeres que en más de un 70% llevamos la mayor carga en el hogar, en el trabajo, en la iglesia y en todos los sectores.

Animo también a los hombres a leer las páginas de este libro, a leerlo desde una óptica que sirva para cambiar su forma machista de pensar y puedan a partir de su interpretación, sacar provecho para una mejor relación con sus esposas, sus hijos y comunidad en general».

Y aunque percibo en la obra cierto recargo de conceptos religiosos —aunque no debemos olvidar que la autora es religiosa—, me parece que Sara Aída se expresa con un halo de ternura y reconocimiento de sus valores cristianos y humanos. Sobre todo, reconocimiento de que por la Palabra de Dios, podemos ser mejores personas en bien de la familia y la comunidad.

Vale destacar que con este libro tiene un objetivo bien definido: «porque el objetivo de este libro es únicamente engrandecer el nombre maravilloso de quien hizo posible que mi madre formara parte de una generación, creada con el propósito de alabar y exaltar su nombre».

Ojalá que este libro de Sara Aída alcance sus propósitos y que la autora tenga en su primera obra, el suficiente empuje literario para recrearnos con más trabajos que estoy seguro, pondrán en alto el nombre de mi amado pueblo de Telica. Sólo esperemos que el tiempo, nos permita gozar de estas palabras llenas del aliento para las familias y la comunidad en general.

Entonces, podremos cantar con ella, estas palabras de esa cita abierta: «si no somos pasados por el fuego de la prueba, no seremos como el oro, no brillaremos como el oro, que es un anillo de oro con brillantes, puedes lucirlo en tus orejas, tus manos o tu cuello. Sea donde tú lo luzcas, resplandece, y es objeto de admiración. Así igualmente eres.»

Saludamos a la autora y a su familia, que verá en esta obra, que ha sido muy bien escrita, reflejada la admiración y el respeto con la ternura que el Altísimo ha sabido premiar el esfuerzo de Sara Aída Martínez Parrales y el de todos los miembros de su familia. Ella, una consecución de su madre, Sara María Parrales Palma, nombre que

dignamente lleva el colegio de la comunidad de San Jacinto, donde las nuevas generaciones hallarán su legado de maestra abnegada.

Telica, 17 de julio, 2012.



La poesía cosmológica de Omar Alí con letras de hidrógenos, rastros de luz y amores sintéticos

Pedro Alfonso Morales

La poesía cosmológica de Omar Alí Moya que presenta en *Materia Oscura* en su búsqueda creadora del ser, la palabra y el amor nostálgico, junta ciencia y literatura para ofrecer la novedosa experiencia literaria que experimenta en la creación de seres humanos sintéticos cuya revolución enfrentará los desafíos del siglo XXI.

La obra, premiada en 2017 en el Certamen Nacional de Literatura «María Teresa Sánchez», auspiciado por el Banco Central de Nicaragua, se estructura en cuatro partes: *Shoemaker Levy-9*: 13 poemas; *Solsticio*: 12 poemas; *Equinoccio*: 09 poemas; *Salto cuántico*: 06 poemas, cuyos títulos se refieren a los apellidos de los descubridores del cometa que colisionó contra Júpiter el 24 de marzo de 1993, el primero; los momentos del año y su relación con los días y el Sol, el segundo y el tercero; y el núcleo de un átomo excitado por una fuente de energía exterior, el cuarto.

Pero, ¿qué es la materia oscura a que alude el título de la obra? A. Vásquez-González y T. Matos del Departamento de Física, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, México, en «La materia oscura del universo: retos y perspectivas», escriben: «La materia oscura fue propuesta por primera vez en la década de los 30 como un componente especulativo del Universo, hoy en día ya es considerada como un ingrediente vital para el Cosmos: seis veces más abundante que la materia ordinaria, una cuarta parte de la densidad total y el componente principal para la formación de estructura en el Universo».

En efecto, la materia oscura se compone de partículas que no absorben, reflejan o emiten luz y no es detectada por la observación de la radiación electromagnética. Es un material invisible y existe debido a los efectos que produce sobre objetos que podemos observar directamente. Cardenal ya lo experimentó con *Cántico Cósmico*.

Omar Alí Moya García, persuadido de estos conocimientos científicos por su condición de docente de física, matemática y poeta en una extraña combinación de ciencia y literatura, echa mano de estos elementos para ofrecernos una poesía que gira en torno a la identidad del ser, el poeta, la palabra y el amor.

Desde el primer verso nos dice en *Soy*: «Me forjé en la materia oscura, / en el ojo de los huracanes explosivos / y en uno u otro día de sol / en medio del desierto». Más adelante, forjándose una identidad del ser, con sus claridades y oscuridades en la propia materia, dice: «me miro al espejo / para ver cómo se desgasta mi ADN / en imágenes cóncavas y convexas / que me convierten en tiempo: / soy día y soy noche».

Al final, en *Kinnaoshi*, descubre su ser y su identidad que a través de la sinécdoque es el ser y la identidad de la humanidad: «Ahí están mis restos, / inhumanos, frágiles, / restos de imperios, / de vientos, sol y agua, / de besos y caricias inertes / entre hojas secas y lluvias tiernas, / mariposas muertas y pájaros distorsionados / en su vuelo inocente».

El poeta y la palabra constituyen elementos esenciales en este libro. El creador y la palabra como «el pequeño dios» de Huidobro que inventa mundos, cuida y trabaja la palabra. En *Génesis* expresa: «En el principio estaba el poeta.../ con la piedra en la mano / calaba las palabras, /

forjaba las palabras, / las fundía en metálicas soledades, / en fuegos centinelas de noches solas».

En su invención el poeta busca revestirse de materia nueva para convivir y sobrevivir al mundo de la materia oscura a través de seres sintéticos. La ciencia que es sensata e imperfecta como dice José Edelstein, se queda en el verso: «las letras que se levantan entre muros, / en la mano del hombre que calla, / en medio de la tempestad, / para reinventarse, / y hacerse nuevo en esta expansión» y sobrevivir en esa nueva dimensión del ser y sus desafíos futuros.

El amor nostálgico es otro aspecto que se aborda en el libro. El amor desde la materia oscura que el autor ha elegido para expresar sus emociones espirituales. En el poema *Rastro espectrométrico*, escribe: «Mujer, nada me acerca a ti, / ni tiempo, ni espacio, / ni palabras escogidas / de la materia oscura, / no nos unen los caminos a tu casa / en la galaxia más lejana, / no se fusionan los números cuánticos / de los teléfonos tristes / que jamás se encontrarán en la frecuencia exacta / en estos interferentes encuentros electropoéticos».

El poeta consciente de su amor desvalido, pero en la búsqueda de la claridad de las ideas y los amores, escribe: «Me resigné a caminar descalzo sobre la arena gris, / a tallar caleidoscopios de tristezas / con sumisiones ocultas de desperdigadas ínfulas / con que se evoca la luz». Al final descubre que su amor se pierde en la anchura y grandiosidad del universo, pero es posible —en la simbiosis de la materia— reducir la ausencia de la amada. Dice en *Cálculo*: «Integré / mis híbridas ecuaciones de amor, / para mostrarte / cómo se expande el universo / y se simplifica tu ausencia».

En fin, la poesía de Omar Alí Moya García está hecha con letras de hidrógenos, rastros de luz y amores sintéticos que como la ciencia busca la creación de seres humanos sintéticos, es decir, sin padres biológicos de carne y hueso que es un modo de engañar a la muerte y prolongar la existencia en la materia desconocida.

Telica, 01 de marzo de 2019.

